

EL REFLEJO DE LA TIERRA

Los pueblos de Morelos y la Revolución Mexicana

El estado de Morelos se había forjado una identidad propia a lo largo del siglo XIX construyendo formas de organización que no existían en otras regiones agrícolas. La llegada de Porfirio Díaz a la presidencia en 1876, y sobre todo la construcción de un ramal del ferrocarril que unía al estado con el puerto de Veracruz, había aumentado la presión por la tierra, por lo que los grandes propietarios de haciendas azucareras comenzaron a usurpar las tierras que comunidades y pequeños propietarios agrícolas habían trabajado desde la época colonial generando un ambiente cada vez mas violento.

Para resistir estos nuevos agravios los pueblos de Morelos comenzaron a reorganizarse siguiendo sus propias reglas. En muchas de estas comunidades, una nueva generación de dirigentes locales, jóvenes y cada vez más inconformes llegaron a la jefatura de sus pueblos. Uno de esos nuevos líderes era Emiliano Zapata. En 1909 con la imposición del gobernador Pablo Escandón, político poco preparado y con escaso conocimiento del estado, la situación había llegado al límite. El inicio de la Revolución Mexicana en 1910, significaba para los pueblos de Morelos, la oportunidad de retomar el control sobre las decisiones locales y la posibilidad de revertir los cambios que habían afectado su forma de vida.

Los Zapatistas entraron a la revolución mexicana, apoyando al movimiento maderista, pero la urgencia de cambios los llevó a separarse rápidamente del mismo. A partir de entonces combatirían prácticamente aislados, y aunque eventualmente se aliaron a otras fuerzas revolucionarias como las encabezadas por Francisco Villa, su zona de acción y sus demandas permanecieron ligadas a sus comunidades. Después de la derrota de los Convencionistas, los Zapatistas regresarían a su tradicional aislamiento emprendiendo un largo y doloroso proceso de desgaste que culminaría con el asesinato de Zapata en 1919. Sin embargo, a pesar de que el movimiento de los pueblos de Morelos no logró los objetivos militares y muchas de las reivindicaciones que se planteó en un comienzo, su lucha se convirtió en un símbolo de la injusticia y de la resistencia de los débiles frente a los poderosos, símbolo que aun persiste dentro de la mentalidad de los mexicanos.